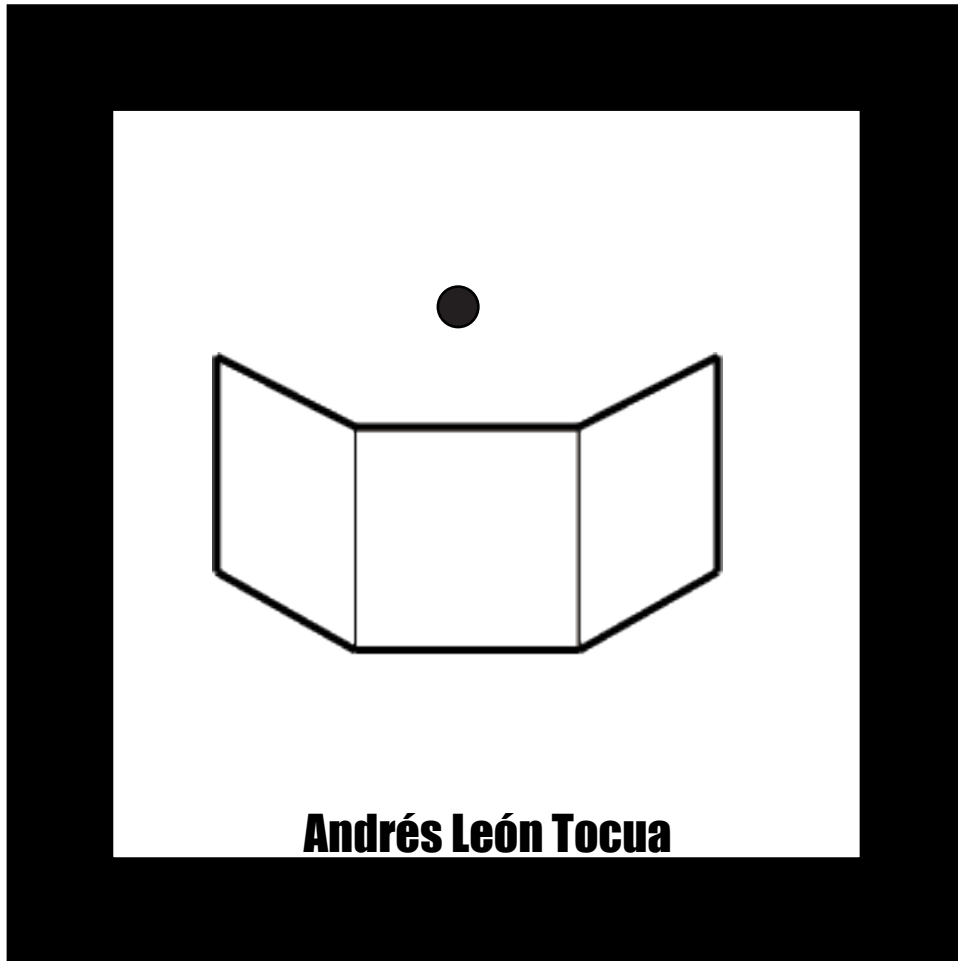


Habitáculo



Andrés León Tocua



Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Facultad de Artes – ASAB
Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales

HABITÁCULO

Proyecto de Grado
Andrés León Tocua
Asesor:
Juan Fernando Cáceres

Bogotá D.C. 2017

Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; entonces, ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph?
El Aleph. Jorge Luis Borges

Hay quienes creen que el tiempo transcurre igual para todos. Yo en cambio, soy de los que creo que cada uno vive el tiempo a su ritmo. Hay vidas que son largas y son cortas, todo dependiendo del ojo de quien las mide. Por tal razón, no sabría decir si el tiempo que tardó el presente proceso, en llegar hasta al punto en el que se encuentra el día de hoy, fue corto o largo; si fue suficiente o por el contrario se quedó escaso. Solo sé que durante este tiempo he venido invirtiendo gran parte de mi potencial creativo y capacidad sensible. Por ello quisiera señalar que las palabras que siguen no aspiran a ser ninguna verdad irrefutable o definitiva para mí, ya que pienso que para lograr solucionar las interrogantes que me han surgido, valdría la pena realizar futuros acercamientos y ofrecer nuevos puntos de vista. Como compensación, presento a continuación un conjunto de indagaciones y cuestionamientos que durante este tiempo han estado presentes en mí.

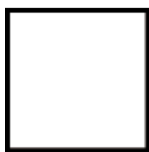
Como el origen de este tipo de proyectos tiende a ser juzgado por las normas que rigen tanto los acontecimientos creativos, como los científicos y académicos, quisiera se me permitiera empezar como se es exigido, presentado una breve introducción. En el transcurso del año 2016, yo, Andrés León Toca, para la culminación de mis estudios de pregrado en artes plásticas y visuales, me encaminé a desarrollar un proyecto de creación en dicha área. Intentando abarcar un problema que durante algún tiempo ha venido captando mi atención. Mi interés por las producciones cinematográficas y el incierto valor sociocultural que ellas encierran, me llevaron a iniciar una búsqueda, algo personal, en torno a este tema. Todo derivando en otros aspectos y problemas, tanto formales como conceptuales, en los que anduve divagando con el gran interés responder mis inquietudes. Estas preguntas a las que con ansias quise responder, surgen de cuestionamientos personales, ya que, debido a varias situaciones en mi vida, el cine, y más en concreto las películas, entraron a formar parte fundamental de mi día a día. Partiendo de la afirmación de que *para mí el cine operaba como un espacio en el que podía refugiarme*, nace la pregunta de la que se encarga el presente proyecto. ¿Es posible habitar el cine y las películas?

Si bien actualmente se habla de espacios subjetivos y virtuales, cuando se piensa en el término *habitar* se hace difícil acordar si en realidad es posible hablar de esta acción al ver una película. Todo esto debido a las múltiples interpretaciones que el verbo lleva consigo. Y casi siempre se olvida que al hablar de habitar se debe hablar también de los hábitos y de las actividades que se realizan de forma repetida. En principio, este proyecto es más un trabajo que intenta, a través del tratamiento de un archivo cinematográfico, demostrar, a modo de simulacro, que puede llegar a ser posible el habitar las imágenes creadas por el cine; y se problematiza tanto el uso de los archivos en procesos de creación, como la vigencia de la definición del verbo Habitar. Del mismo

modo se plantean interrogantes con respecto a la forma simultánea en que se nos presenta el mundo como experiencia.

Quien se encamine a leer el presente documento, se percatará que existe un cuerpo estructural poco convencional y algo fragmentario, que oscila entre relato narrativo, ensayo académico y epístola. La diversidad de formatos en los que he decidido exponer mi proceso, son, a mi parecer, el mejor armazón para mostrar esta simultaneidad con la que el mundo se muestra, y que son nicho para un conjunto de cosas, hechos, situaciones y posibilidades que son inherentes a la naturaleza que se presenta ante nuestros sentidos.

Como tal, el documento no muestra de forma detallada el porqué de las decisiones formales con las que se ejecuta físicamente el proyecto. Todo aquel que llegue a examinar el texto encontrará más bien una creación paralela al desarrollo plástico, es más un acompañamiento que refleja otro punto de vista sobre el mismo problema. Sin embargo, el documento no deja de ofrecer material teórico que permita enriquecer la interpretación del proyecto, después de todo este manuscrito no se aparta de la forma convencional de memorias de grado. Como ya he comentado el proyecto gira entorno al problema de habitar o no el cine y las pantallas. Y es precisamente por esto que pienso que la forma narrativa en que está escrito enriquece la interpretación de la muestra. Ya que es por medio del montaje que le damos sentido a la heterogeneidad de los acontecimientos que presenciamos; también es a través de la narración que logramos acceder al archivo de nuestra memoria y en la que solemos escribir nuestra historia.



Sé bien, es algo arrogante de mi parte el querer imaginar quién leerá las siguientes líneas; más aún, sin tener idea clara de qué rumbo tomaré y los senderos que llegue a caminar, quiero a modo de simulacro visualizar aquel posible destinatario, para de esta manera elegir mejor los términos en que pueda basarse mi búsqueda. Actualmente me mueve y me impulsa un anhelo por descifrar el porqué, en medio de ciertas narraciones del cine, puedo sentirme más cómodo que en la propia película de mi vida.

Te imagino, con una impredecible actitud ensimismada; la facultad de ser cautivo de preguntas que sólo en medio de la procrastinación es posible contemplar; una (asombrosamente molesta para algunos) cualidad de contemplar el mundo como poseedor de un ritmo inconstante, hecho de un aglomerado de instantes sueltos que, sólo formados uno tras de otro toman sentido. Tal vez seas alguien a quien poco le interesan los mecanismos con que se construyen en el pensamiento humano, la memoria y la percepción de lo real; y mucho menos las similitudes que en mi humilde indagación he hallado: esas semejanzas entre la forma en que se construye el cine y la forma en que entendemos el mundo.

Puedes estar pensando en lo extraño que resulta esto de imaginar a un posible destinatario. Te preguntarás tal vez por qué alguien se tomaría el trabajo de escribir cartas sin un destino claro. Por esta razón me es fácil pensar que eres alguien a quien le gusta cuestionar, sin escatimar, acerca de todo aquello que sea posible analizar y discutir. No será fácil para mí lidiar con este aspecto. Pero es algo que me estimula profundamente. Intento comunicar cuestionamientos que, al igual que

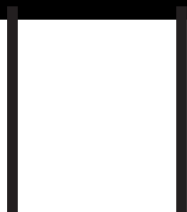
tú, me surgen de improviso en medio de mi cotidianidad.

Te escribo porque alguien me dijo que podrías entender, porque creo que es necesario para mí, y además está claro que no eres de ese tipo de personas: esas personas a las que les aburren las historias ajenas y que prefieren estar solamente enterados de lo estrictamente necesario. No es que piense que te agrada husmear la vida de otros, no es mi intención decir ese tipo de cosas. Solo que yo, al igual que tú, intento comprenderme a través de todo aquello que me rodea, al menos eso es lo que pienso acerca de ti.

Escribiré varias cartas, si se les puede llamar así, pues no espero una respuesta y la verdad es que no estarán fechadas. Por esta razón no hallarás en ninguna de ellas una dirección o lugar de remisión. A veces puede que parezca que no existe ninguna continuidad o relación entre estas cartas, pero creo firmemente en la idea de que no es estrictamente necesario que exista una continuidad lineal, en el aspecto temporal, para que el sentido de la narración o la descripción de acontecimientos tome sentido. Si podemos entender nuestra experiencia con el mundo no es porque tenemos una forma sucesiva de entenderlo, es porque nuestra mente es capaz de darle sentido a la simultaneidad que se nos presenta a cada instante.

Por ahora todo parece confuso y sin sentido, solo espero que esto no te desanime y por el contrario incremente el interés por leer lo que tengo que contarte. Ahora debería dormir, es muy tarde. Hasta la próxima vez.

Adiós.



No me gusta hablar mucho de mí. Resulta un poco incómodo, pienso que es egocéntrico y me siento bastante ridículo cuando lo hago. Esa es una de las razones por las que he decidido no decirte mi nombre y mucho menos darte mi dirección. Por otro lado, me parece necesario que tú, al igual que yo, puedas tener una imagen, aunque sea vaga, de como soy. Por esta razón he decidido tomar como referencia algún libro que leí hace varios años, en el que su protagonista recibe, en algún momento de la historia, una cartilla pequeña en la que se realiza una breve descripción de lo que él mismo pensó que era hasta ese momento.¹ Redactaré una pequeña imitación de aquella cartilla, para que así puedas tú también saber algo de quien te escribe.

Tratado del Dr. Nadie

Érase una vez un individuo, cuyo nombre omitiremos; de momento solo lo llamaremos Doctor Nadie. Al Dr. N le encantaba estar en su estudio, todo el tiempo habla de lo fascinante y seguro que resultaba para él estar encerrado solo en medio de tantos televisores, pantallas y aparatos. En ese estudio, según sus propias palabras, eran pocas las probabilidades de que sonido alguno entrara o saliera. Además, no contaba con ninguna ventana, lo que le resultaba bastante acogedor, pues al Dr. N no le agradaba ni el ruido, ni la luz excesiva, solo la que provenía de sus pantallas. A pesar de lo que aparentaba, el Dr. N. era un hombre inteligente, todo el tiempo acudían a él preguntas en las que reflexionaba por largo tiempo aislado en su pequeño refugio (su estudio). Ya que casi nunca salía de esa cuasi caverna, la única forma en que le era cómodo acercarse a lo que sucedía en el exterior, era a través de esas pantallas. Según el Dr. N. las pantallas eran sus ventanas, sus ojos y sus oídos.

1 Hermann Hesse. El Lobo Estepario.

Le agradaba más que la televisión ver películas antiguas, las películas nuevas le parecían un tanto ruidosas y decía que no le permitían observar de forma detallada la manera en que puede llegar a verse el mundo real. Para el Dr. N. el mundo real difería de las películas en detalles pequeños. A pesar de su gran similitud con el cine, el mundo no contaba con tantos momentos narrativos trascendentales. En sus palabras: el cine cuenta historias a través de procesos de montaje, omite aquellos instantes que poco importan dentro de la narración; pues el cine es más que nada un arte narrativo por excelencia. Recorta el tiempo y lo organiza de forma tal que todo parece estar en una linealidad temporal.

A pesar de que era fanático del cine, odiaba profundamente ir a ver películas en una sala llena de personas desconocidas, le molestaba la gente; parecía que lo sacaban de la película solo con un estornudo o con el sonido de las palomitas de maíz masticándose en la boca de aquellas personas; el murmullo del hombre de al lado y los niños llorando; todo aquello le resultaba bastante molesto. No era una muy buena experiencia para él. Muchas personas pensaban que esa clase de actitudes eran causa de su extremo aislamiento.

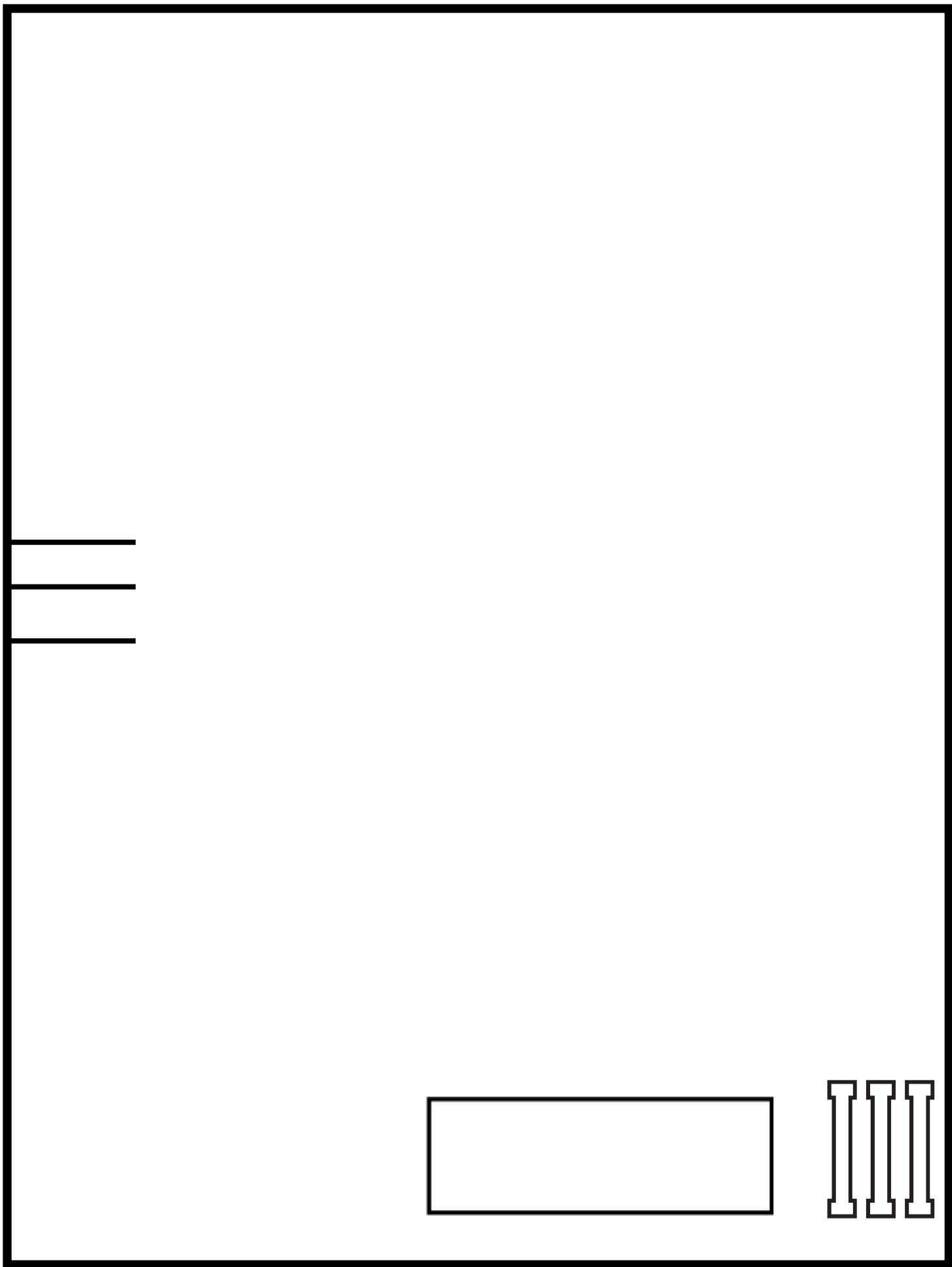
En su estudio, el Dr. N. gustaba de encender sus casi nueve pantallas y colocar en cada una de ellas una película distinta, o si era la misma película, cada una debía empezar en momentos diferentes; para él la experiencia con el mundo se asemejaría a tener muchas pantallas funcionando, el mundo no es un suceso unidireccional sino que ocurre de forma simultánea, muchos eventos son los que le dan sentido a un instante que podemos estar viendo o simplemente perderlo sin que nadie más se percate.

Por ahora el Dr. N. seguirá estando en su estudio intentando comprender a través de las pantallas cómo funciona el mundo o cómo el tiempo se construye y deshace a cada instante. Seguirá examinando cada película, retrocediéndola, adelantándola y rearmándola para encontrar todas las semejanzas que puedan existir entre la estructura del cine y esas formas de percibir que tenemos los hombres de lo real. Por el momento nos despediremos del él. Tal vez algún día lleguemos a recibir alguna de sus cartas anónimas intentando explicar cada uno de sus hallazgos.

Espero no haya sido demasiado tortuoso el intentar imaginar a alguien de ese tipo, sin embargo, esto me ayudó bastante a intentar describirme. Sé que no suena del todo veraz, y que hay cosas que suenan bastante inverosímiles; tampoco era mi intención darte una descripción exacta, solo algunas facetas de mi personalidad y algunas descripciones de lo que pienso. Por ahora dejaré al Dr. Nadie descansar, pero creo que estará presente en varias de mis próximas cartas, pues me facilitó bastante la labor. Ojalá tengas ganas de escuchar más acerca de él. Te envía saludos.

Ahora debo dormir. O al menos intentarlo. Te dejaré por el momento. Hasta la próxima vez.

Adiós.



Espero te encuentres bien y que todavía tengas ganas de leer las palabras que he escrito para ti. No te he contado que me gusta mucho leer esos conteos de las mejores películas que se encuentran en los blogs y algunas publicaciones de revistas ¿verdad? Pues te lo digo, soy un aficionado a ese tipo de publicaciones, a veces se puede encontrar uno con alguna película que no hayas visto y que de pronto se convierte en una de las favoritas.

Revisando una de esas publicaciones en mi computador, encontré una que llamó bastante mi atención, hablaba de las veinte mejores películas acerca de la realidad virtual. Lo que me sorprendió es que hay películas que han hablado de este tema desde hace décadas, y lo que me sorprendió aún más, es en que todas, las pantallas, han tenido un papel protagónico en el desarrollo de estas películas. Esto me motivó a querer escribirte acerca de las pantallas. Quisiera contarte más acerca de mis más recientes hallazgos, acerca de estos fascinantes artefactos o dispositivos. Como sé que te es más fácil comprender algo nuevo por medio de narraciones, quiero contarte una historia cuyo protagonista de seguro ya conoces.

El día en que el Dr. Nadie salió de su estudio

Era un día normal, tan normal como podría llegar a ser un día en la vida del Dr. N. Se encontraba en su estudio ralentizando alguna toma que encontró muy interesante en alguna película de Orson Wells. Como sabrás, esa era una de sus grandes pasiones, repetir algún fragmento de cualquier película para que siempre estuviera presente en su memoria. Sin avisar, una inquietud surgió en la mente de nuestro apreciado doctor.

Era una pequeña duda en principio, pero al transcurrir las horas todo se convirtió en un gran problema. Viendo las pantallas de su estudio, se preguntó por esos extraños aparatos; por las proyecciones que producían en las paredes, aunque para él hasta ese momento todo acerca de las pantallas estaba muy claro, sintió de pronto una necesidad insólita de conocer cuál era el origen de esos objetos que tanto lo fascinaban. Sintió que no los conocía tanto como pensaba. Pero había un problema: para encontrar ese tipo de información debía salir de su estudio y alejarse más de lo que él deseaba.

Ese día fue especial para el Dr. N. porque a pesar de que no le gustaba mucho la gente, se decidió a salir y realizar un estudio de campo, intentar encontrar en qué otros lugares podría hallar pantallas y qué otro uso puede dárseles a los artefactos que tanto lo apasionaban. Con ese estudio lo que pretendía era poder rastrear el origen de las pantallas fuera del ámbito de lo tecnológico. Tomó entonces sus cosas: la libreta, una cámara analógica, un reproductor de música portable y una botella de agua; así salió de su estudio no sin antes dejar en algún proceso de copiado la película en la que se encontraba trabajando.

Ya en la calle, intento olvidar el ruido y la multitud escuchando música. De esta manera le era más tolerable aquel ambiente agitado y caótico. Caminó, miró y fotografió todo cuando encontró a su paso sin encontrar gran cosa. De repente encontró algo que llamó su atención en el parque, observó cómo unos pequeños niños, en medio de su juego, se relacionaban y reaccionaban al ver su reflejo en los charcos de una manera bastante interesante. Se detuvo a observar con más detenimiento por un buen rato, entendió que los reflejos son también pantallas, funcionan gracias a un medio que refleja la luz, y comprendió que si pensamos en pantallas también debemos hablar de luz. El Dr. N. recordó que en algún momento había leído un texto acerca de las pantallas, en este texto se hablaba de las cualidades, manifestaciones y condicionantes de estas.² En este libro se afirma que no existe la posibilidad de una pantalla sin energía, la energía lumínica quien da vida a las pantallas, sin esta no es posible su existencia.

Prosiguió con su observación, más adelante, casi al atardecer, pudo observar cómo se asomaban las siluetas de las personas en las ventanas de los edificios, efectivamente las ventanas funcionan igual que una pantalla, pero sólo se activan cuando la luz las traspasa, ya sea la luz del sol que creó imágenes dentro de la habitación o la artificial que nos permite entrever siluetas de lo que sucede en el interior desde afuera.

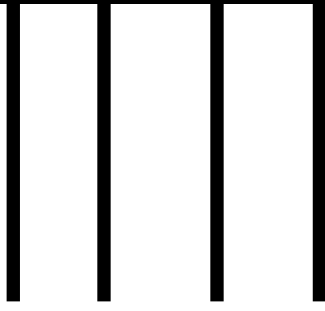
Ese día el Dr. Nadie obtuvo bastante información acerca de las pantallas y se sintió menos extraño, pues se convenció de que no era el único que vive aislado y conviviendo con tantas pantallas.

Del anterior relato podremos notar varios aspectos importantes acerca de las pantallas, tales como algunas de sus cualidades y algunas manifestaciones. En ese pequeño paseo que dio el Doctor nadie, pudimos observar solo algunas. Pero yo quisiera hablarte de otras que he hallado dentro de mis propias investigaciones.

2 La Pantalla. Notio Opus Taktikê. Hernando Rincon.

Como se nos muestra en la breve historia, la energía es una de las cualidades fundamentales de las pantallas, con ella las pantallas logran integrar dentro de su condición la luminiscencia; no podemos contemplar una pantalla sin luz. También está la translucidez, capacidad que le otorga la luz junto con todas sus cualidades, tales como: la reflexión, la refracción y la difracción. Toda pantalla esta ceñida por la acción del tiempo, ya que su actuación es temporalizada. Si pensamos en los eventos lumínicos naturales como el amanecer, el arcoíris o las sombras, todos tienen una duración que las caracteriza, al igual que todo fenómeno lumínico, que solo existe hasta que la cantidad de energía sea gastada. Por tal razón, la pantalla que es un elemento que, para existir, necesita indispensablemente la energía y la luz, también toma dentro de sí esta característica de temporalidad. (Medina, 2001) Con lo anterior queda claro que para que una pantalla exista no es necesario pensar en artefactos complejos, podemos pensar en artefactos simples y cotidianos: espejos, reflejos, sombras, vidrios y telas son elementos que permiten que la luz interfiera dentro ellos y así se manifiesta la pantalla. “Una pantalla es, en cuanto hecho físico, el dispositivo en el que un soporte recibe un haz de luz proyectada por una fuente y transformado por un cuerpo translucido, formando una imagen visual, que será el todo visible.” (Medina, 2001) Así podemos clasificar al menos dos manifestaciones de estos dispositivos, los cristales y las telas. Los cristales nos permiten ver a través de ellos, y suponen una visualización más clara en comparación con las telas, estas últimas son en principio opacas y su visualización se da por que el cuerpo deja pasar solo una parte de la luz incidente. Las pantallas pueden darse de dos formas: por revote o por translucidez. La primera es el mecanismo usado en el cine y la segunda tiene la desventaja de que la luz puede pasar directamente hacia la vista del observador. Si me preguntas, yo prefiero las pantallas de tela, pese a que su definición es menor que la de los cristales, creo que nos proporciona una especie de ambientación que nos introduce más fácilmente dentro de las imágenes proyectadas. En este sentido creo que concuerdo con lo que piensa el Doctor Nadie, a él también le gustan las imágenes que se pueden ver en una tela ya que resulta también más fácil adecuar las imágenes a un espacio determinado, sin que importe mucho el tamaño del espacio dispuesto a proyectar, además, es más fácil sentirse dentro de una proyección con este tipo de dispositivos.

Esto es todo lo que tenía que contarte. Quisiera saber qué clase de pantalla prefieres tú, una de cristal o de tipo telar. Para mi es más fácil sentir que habito una pantalla tipo telar. Bueno ya no quiero molestarte más con mis ideas locas. Hasta la próxima vez. Adiós.



--	--	--

IV

Lamento mucho mi tardanza. Desde la última vez que te escribí han pasado tantas cosas; algunas importantes y otras tal vez no consiga recordarlas. Sin embargo, no te escribo para relatar los acontecimientos de mi vida, te escribo porque he pensado cosas, porque cada vez me convengo más de que es posible habitar el cine, las películas y las imágenes en movimiento. Espero puedas comprenderme. ¿Me preguntas por el Habitar? Cierto es que últimamente he pensado en ese término de manera insistente. Siento que damos por hecho que conocemos su significado, lo relacionamos con la acción de ocupar un espacio físicamente, pero para mí el habitar también tiene que ver con las manifestaciones de nuestra subjetividad; con la experiencia que tenemos con ese espacio. Puede haber espacio físico, mental o subjetivo, en tal caso, ¿sería posible habitar esos espacios subjetivos o *virtuales*? Con todo esto se me viene a la cabeza una anécdota de la que oí hablar hace algún tiempo, si me lo permites te lo relataré, ya que pienso que viene bastante al caso.

Era un día común, el clima no era del todo insoportable y a pesar de que llovía el sol se insinuaba por encima de las grises nubes que cubrían el cielo. Esto hacia que todo el ambiente dentro del estudio del Doctor N. fuera muy apropiado, en especial para iniciar con la revisión de alguna de sus nuevas adquisiciones; esas películas que habían aparecido en una caja abandonada que recientemente el doctor había revisado. Con toda la disposición nuestro protagonista estaba a punto de dar *play* al reproductor, pero, desde la puerta se escuchó el vibrar espantosamente oxidado del timbre, sin embargo, el doctor intentó omitirlo diciéndose a sí mismo que era producto de su imaginación, pero el horrible sonido sonó de nuevo y con más fuerza. El Doctor un tanto molesto dejó lo que iba a hacer y se dirigió a abrir la puerta. Una vez en la puerta, se colocó sus

lentes de sol y abrió. En la acera de la calle se encontraba un rostro que le resultaba un tanto familiar, pero ennegrecido por la luz no pudo lo reconocer. Sin estar seguro de quien era ese personaje, lo invitó a seguir a su casa, ya dentro el doctor pudo identificar a su visitante. En efecto era alguien con quien él había mantenido correspondencia por varios meses.

- ¡Que grata sorpresa!-dijo el doctor al reconocer a su invitado- No esperaba su visita el día de hoy. Imagino que la última carta que recibí de mi parte lo ha dejado algo inquieto. Sin embargo, no pensé que tal fuera su intriga que decidiera venir hasta mi humilde estudio.

El doctor miró pensativo en dirección a la entrada de su estudio y finalmente dijo:

- Debe estar algo cansado, por favor acompáñeme profesor Illich,³ dialogaremos más cómodos estando en mi estudio.

Tanto el doctor Nadie como el profesor Illich se pusieron cómodos y luego de un momento de silencio el visitante, observando todos los dispositivos que en la pequeña sala se encontraban, decidió tomar la iniciativa.

- Créame, no termino de entender cómo usted se atreve a insinuar que es posible habitar una película – dijo Illich mirando fijamente al doctor Nadie- Entiendo que usted se encuentre muy acostumbrado a estar rodeado de proyecciones y por tanto piense que está habitándolas, pero, a fin de cuentas, no son más que meras ilusiones ópticas. Quisiera entender en qué se basa usted para realizar una afirmación de tal magnitud.

El doctor guardó silencio por unos segundos, y respondió:

-Entiendo que según sus planteamientos y después de leer el texto que me ha enviado recientemente, sea para usted muy complejo comprender que de por sí el término *habitar* tenga una complejidad implantada y que pese a lo que la mayoría de las personas creemos, es una expresión que con el paso del tiempo ha acotado su profundidad significativa. Para mí, al igual que para usted, el termino lleva ensamblada la acción de construir. Pienso que sin esa labor no podemos hablar de habitar.

-Pero si es así, no consigo entender de qué manera es que puede usted hablarme de construcción, al observar de manera inmóvil un montón de imágenes proyectadas, ¿Cómo es posible hablar de una apropiación o de dejar una huella en un producto que no cambia? ¿No estará confundiendo usted lo que es *habitar* con alojar?. (Illich, 1988) Como le comenté en mi última carta, difiero de esa noción que se tiene del termino habitar, hablar de alojar es similar y eso no equipara a ambas expresiones. Son en esencia muy distintas.

-Comprendo muy bien lo que me dice- respondió el Dr. Nadie- Y ahora que lo menciona, justo en este momento acabo de recordar que un gran amigo me ha confirmado su visita para el día de hoy. Hace tan solo un par de días recibí su carta, si mal no recuerdo... Disculpe, ¿Podría indicarme la hora? Yo no tengo ningún reloj. Como sabrá los relojes no son muy buenos amigos míos.

-Apenas va a ser medio día.

-Qué casualidad. El Arquitecto Yory⁴ estará acá en pocos minutos. Es muy grato que las personas a las que más constantemente he escrito se reúnan justamente en mi estudio.

- ¿Quién es ese Arquitecto del que me habla?-Pregunto Illich perdiendo el impulso con el que había iniciado la conversación hacia unos cuantos minutos.

3 Iván Illich (Viena, 4 de septiembre de 1926- Bremen, 2 de diciembre de 2002).

4 Carlos Mario Yory. Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana 1984. Maestría en filosofía 1998. Investigador Colombiano.

- ¿no lo conoce usted? Es un arquitecto que contacté hace algunos meses a propósito de la discusión que hemos mantenido por escrito usted y yo.
- Nunca había escuchado hablar de algún arquitecto con ese apellido. Pero cuénteme ¿Por qué dice que se relaciona con nuestras conversaciones acerca del habitar?
- Ya lo entenderá.-contestó el Dr. Nadie con un tono un tanto intrigante.

Pasaron solo algunos minutos cuando de nuevo el remoto sonido del timbre llegó desde fuera hasta el estudio. -Ese debe ser mi visitante- se levantó un tanto apresurado el Doctor Nadie – siéntase como en casa no tardaré mucho. Iré a recibir a mi otro invitado.

Sólo en aquella habitación, el profesor Illich atraído por las imágenes que siempre estaban proyectadas en las pantallas, y casi por completo abstraído por aquellos reflejos desarticulados, sintió que se transportaba a lugares lejanos; territorios que no le eran desconocidos; visitaba de alguna manera sectores olvidados en su memoria y no lograba entender lo que sucedía en realidad, pero una sensación de tranquilidad y de paz hacían que se sintiera en un lugar seguro y familiar.

- ¡Buenas tardes! - Se oyó una voz algo joven, pero con un acento poco conocido para el Profesor Illich.
- Qué tal.- Contesto algo molesto Illich- tardaron más en regresar de lo que pensaba.

- Lo importante es que ya nos encontramos los tres reunidos. Y si creen que es una grata casualidad, déjenme decir que también todos los eventos que cada uno de nosotros hemos presenciado han sido coincidencias. -El Dr. Nadie miró hacia sus pantallas, suspiró y continuó diciendo- ¡Así es como se nos presenta el mundo, como un montón de eventos simultáneos!

Ya que ninguno de los dos invitados comprendía por qué el Dr. N resultaba hablando de semejantes cosas de la nada, la habitación se quedó nuevamente en silencio absoluto hasta que esta vez fue el Arquitecto quien tomó la iniciativa y preguntó por el tema de conversación que tenían antes de su llegada.

-Retomábamos una discusión que hemos mantenido por correspondencia- Contestó Illich con un tono algo pesado.

-En eso estábamos ciertamente- dijo el Dr. Nadie y continuó diciendo-ahora que estamos los tres, podremos sacar más provecho de dicha discusión, estoy seguro de que para el Arquitecto será muy interesante el tema del que estamos tratando, ya que él y yo llevamos escribiendo acerca de una cuestión similar en los últimos meses.

- Entonces ¿vamos a hablar acerca del ser y de cómo a través de nuestros hábitos elegimos qué o quién queremos ser en el mundo? Preguntó muy entusiasmado el arquitecto.

-Al parecer nuestro apreciado doctor nos está intentado jugar algún tipo de broma. Eso que menciona, Arquitecto, no está más fuera de contexto. Yo estoy hablando de temas muy distintos a los que usted estará tratando por correspondencia con el Dr. Nadie.

El Dr. N. intentaba no mostrar ninguna expresión en su rostro, sin embargo, no lo consiguió y soltó una carcajada que dejó a los dos visitantes perplejos. Cuando pudo detener su risa dijo: -claro que son temas relacionados. Mas de lo que ustedes pueden pensar. Iré por algo para beber, mientras tanto vayan dialogando. No tartaré en regresar.

-Cuénteme, ¿es usted muy allegado al Doctor?- preguntó el Arquitecto Yory.

-Ni hablar, hasta el día de hoy lo conocí. Sí lo había percibido algo peculiar a través de cartas, pero no pensé que fuera tal su rareza.

- Tiene razón. A mí también me ha sorprendido, pero, por el contrario, ahora que lo veo me parece un señor muy corriente. De hecho, me recuerda un poco a mi padre.

-Es arquitecto usted ¿verdad?

- Así es. ¿por qué?

- Por nada en especial. Es solo que me parece extraño que alguien con su especialidad tenga tanto de qué hablar con el Doctor.

- Pues, lo mismo podría decir yo de usted. Un hombre con su reputación en tantos ámbitos de conocimiento y véanos acá a los dos, esperando que este doctor nos resuelva algunas dudas.

Ambos personajes se quedaron observando las imágenes que se proyectaban de forma repetida. Ambos tenían mucho interés en conocer las razones por las que el Doctor Nadie les había dicho que los temas que trataban cada uno eran similares. Sin embargo, ninguno se atrevía a preguntar al otro acerca de ese tema. Continuaron viendo las proyecciones por un buen rato. De nuevo todo parecía acogedor y no era para nada incomodo estar sin mencionar palabra alguna.

-Ha tardado ya bastante ¿no le parece? – pregunto de un momento a otro el Profesor Illich.

-Eso mismo estaba pensando. Debe estar preparando algo de beber. Pienso yo.

-Debe ser.

-Desde hace un rato he querido preguntarle acerca del tema que está tratando usted con el Doctor, pero no lo he hecho por no sonar un poco entrometido.

-A mí me ha pasado algo similar. Y no se preocupe que con todo gusto responderé cualquier duda que tenga. A cambio quisiera que usted también me ilustre un poco acerca de algo. Verá, me dejó algo extraño eso que mencionó acerca del ser y los hábitos.

-¡Claro! Con mucho gusto podría comentar acerca de ese tema. Pero antes quisiera ponerme al día con el tema que están tratando ustedes dos. Como he llegado un poco después me siento algo perdido.

- Verá, hace aproximadamente ocho meses recibí una carta anónima. En dicha carta me preguntaban por un término en particular. La persona que escribía parecía muy interesada en responder a una pregunta, que a mí parecer, era muy elemental.

- ¿qué pregunta era acaso?

- Quería saber si era posible llegar a habitar las películas. Mas concretamente, quería saber si era posible que las películas sirvieran de refugio en un sentido estricto.

- ¿Un refugio contra qué?

- Según lo que decía esa carta, era un refugio contra el tiempo o contra la soledad, contra la velocidad de la vida, o contra el desamor.

- Entonces necesitaba un refugio contra todo- dijo el Arquitecto y luego soltó una carcajada- De vez en cuando todos necesitamos un espacio para encontrarnos con nosotros mismos, pero al parecer ese personaje, lo que quería era un aislamiento total.

- En un principio, algo similar pensé. Pero luego, al ver el gran interés de esta persona sobre el tema, le di un tiempo y lo medité. Al imaginarme al cine como refugio, sentí que el término habitar era crucial para descalificar dicha cuestión y salir de una vez por todas de todo aquello. Entenderá que, si hablamos en un sentido no figurativo, habitar no tendría nada que ver con el cine o con imágenes grabadas y proyectadas. Y como yo acostumbro siempre responder cada una de las consultas que me hacen vía correo; en cuanto pude, me dispuse

a redactar una carta en respuesta a dicha cuestión. Según lo había pensado, era imposible habitar un espacio que no es físico y en el que nadie puede dejar huella o construir, porque una película está construida y terminada; y, en consecuencia, no existe ninguna posibilidad de pensar de forma estricta, en ésta, como un refugio o un medio habitable.

- Yo concuerdo con usted,- asintió el Arquitecto Yory- aunque difiero con la radical posición con la que ha tomado usted el asunto.

- Permítame terminar de comentarle como terminó toda aquella cuestión.

- Prosiga entonces.

- “Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos, para los coches hay cocheras. Sólo los hombres pueden habitar. Habitar es un arte. Únicamente los seres humanos aprenden a habitar. La casa no es una madriguera ni una cochera. En muchas lenguas, en vez de habitar puede decirse también vivir. “¿Dónde vive usted?”, preguntamos, cuando queremos saber el lugar en el que alguien habita.” (Illich, 1988) Por lo tanto yo creo fielmente que habitar es vivir. Logramos conectar habitar con vivir, cuando el ambiente en el que nos hallamos es habitable y nosotros somos los habitantes. Para mi habitar es siempre “la huella de la vida” (Illich, 1988) habitar es heredar rastros de nuestro paso por el mundo a través de los objetos. Un lugar habitado es el resultado de la interacción de una o varias personas, es una incansable construcción que proporciona lo necesario para que un territorio no sea habitado de la misma forma; como habitar es vivir no es posible habitar con un mismo proceder.

- Comprendo muy bien su punto de vista Profesor,- dijo el Doctor Nadie, quien había estado escuchando todo el discurso del profesor sin que nadie lo hubiera notado- aunque si mal no recuerdo, fue Walter Benjamín quien también aprobaba esa posición de la que acaba de hablar, esa en la que dice que en el habitar el ocupante deja su huella. Pero él relaciona directamente esa acción con los hábitos, recuerdo bien que leí en una edición de escritos autobiográficos que decía algo así como: “Este dejar huellas no es sólo un hábito sino el fenómeno originario de todos los hábitos en general, que está incluido en el hecho mismo de habitar” (Benjamin, 1996) Comportamiento que se convierte desde sus raíces, en un *êthos*.⁵ con esto lo quiero decir es que, desde el punto de vista de Benjamin, el habitar no está solo relacionado con estar en un lugar, sino que también está estrechamente ligado con el factor tiempo, con un detenerse en y con emplear nuestro tiempo en hacer algo. (Ekambi-Schmidt, 1978) Con lo que podemos deducir que habitar y habito guardan una estrecha relación.

-Estoy completamente de acuerdo con usted Doctor- afirmó el Arquitecto Yory- Habitar se agrupa con el asentarse y con hacer resistencia contra las inclemencias del exterior, contra el ataque de algún enemigo o el clima y de esta manera se crea la noción de que el habitar es asentarse; crear raíces en un lugar, prevalecer sobre todo aquello que tiende a desinstalarnos. (Yory, 1999)

- Veo que ya se han conocido mejor – Dijo el Doctor mientras dejaba en la mesa de noche unas tazas- ahora sí, pongámonos cómodos. Les traje un poco de café para que toda la conversación fluya con más vigor.

Cada uno empezó su taza de café y de nuevo todo se tornó silencioso. El único sonido que interrumpía tal quietud era el de los ventiladores de los proyectores. Cada uno pensaba en sus propios argumentos, pero nadie se atrevía a reanudar la conversación; hasta que el Doctor Nadie después de terminar por completo su taza de café, comenzó diciendo:

- Pero Bachelard ve en eso de “detenerse” un gran peligro, ya que con eso algo deja de ser

5 significa fundamentalmente carácter o “modo de ser” ... a lo que tradicionalmente se llama hábitos. Los cuales, bien orientados, reciben el nombre de virtudes; cuando no tienen esa orientación reciben el nombre de vicios. Es un tipo de saber práctico preocupado de cuál debe ser el fin de nuestra acción, para que podamos decir qué hábitos hemos de asumir.”

posible. “La opción del hombre no puede ser otra que la de sentirse alojado en todas partes, pero en ninguna encerrado”⁶ (Yory, 1999) En este caso estoy hablando de una especie de método migratorio de habitar.

-“Andar, ser caminante, -interrumpió el arquitecto Yory un tanto apresurado- será sinónimo de ser extranjero, como el caracol, que, llevando su casa a cuestas, no le es extraño su estar, pues habita arraigado en su des-habitar, el cual, al ser fundado en cualquier parte, se instaura a sí mismo como una nueva manera de habitar.” (Yory, 1999)

Debemos desmontar la idea de que habitar es solo permanecer. Existen quienes aman lo temporal y lo efímero como su propia manera de residir en el espacio. A toda esta aparente dicotomía del habitar en movimiento y en reposo, se interpone el habitar mismo y así surge lo que yo llamo una “permanecía en el movimiento”, (Yory, 1999) que hace que estos “modos de ser en el mundo”⁷ se hagan complementarios. Es decir, ambos modos son importantes y tienen igual participación; el movimiento también garantiza la acción de habitar y adicionalmente evita el ser arrancados de un lugar.

-Conozco muy bien ese planteamiento del que usted está tratando- añadió el Profesor Illich- ese término Heideggeriano del que habla, el “Dasein”⁸, Lo que Heidegger dice con esto, es que, el hombre decide, o mejor, define su propio modo de ser; define su estancia en el mundo.

-Exactamente, con todo esto Heidegger manifiesta que el habitar es una condición exclusiva del ser humano y es lo que nos hace humanos; ser hombre significa ser habitante, por lo tanto, “a través del hombre el ser tiene lugar” es decir, “el ser es en alguna parte y el hombre como tal es el escenario primero, o el primer lugar a “apropiar” desde el cual será posible ser en el mundo como tal.” (Yory, 1999) Es decir, el ser habita al hombre y de ahí podemos deducir que el termino habitar es una acción propia del ser, por eso el hombre es el único con tal capacidad. Ya que es a través del hombre que el ser logra ocupar y habitar un lugar.

-Creo que esta discusión esta un tanto enredada para mi gusto- interrumpió el Doctor Nadie- Según entiendo acá tenemos dos perspectivas sobre el mismo término. Tanto el Profesor Illich como el Arquitecto Yory están hablando de un habitar a través del construir, solo que el Profesor Illich está hablando de esta acción por medio de la transformación física de la materia, mientras que, si no entendí mal, el Arquitecto nos esta presentado el pensamiento de Heidegger, en el que se nos muestra la posibilidad de habitar por medio de nuestras experiencias en un lugar; como una manifestación del ser. ¿estoy en lo cierto?

- Así es,- respondió el Arquitecto Yory- en Discutir, Morar, Pensar de M. Heidegger, se muestra también que el construir está estrictamente relacionado con el habitar, aunque según él, no todas las construcciones son habitables. En oposición a lo que comenta mi estimado profesor Illich, habitar se nos presenta más como un sembrar y preservar; no es ninguna construcción con las manos. “La relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios, se basa en el habitar”⁹. Es a través de las experiencias cotidianas que se construye lo “habitual”. Es por esto por lo que, siempre y cuando exista quien lo habite, lo piense o lo imagine, un entorno o lugar se convierte en habitable.

- En este sentido, - el Doctor Nadie Afirmó algo entusiasmado con el rumbo que había tomado la conversación- siempre habitamos a través de diferentes niveles. Lo material y lo que no lo es; las cosas tangibles y las que imaginamos; lo que soñamos, es sin duda, otra forma de habitar, puesto que está en nuestro imaginario.

6 Yory citando a Bachelard.

7 Es un planteamiento Heideggeriano.

8 Término Alemán que quiere decir “ser en el mundo” o “ser ahí”.

9 Discutir, Morar, Pensar de M. Heidegger

- Pero, entonces, ¿en qué consiste concretamente habitar? -pregunto un poco molesto el profesor Illich- ¿es igual que correr, hablar, mirar?

- si habitar es construir, “se va identificando, en algunos casos, con el ‘estar’ o con el ‘ser’” – contestó el arquitecto Yory- El habitar es la forma de ser y de estar el ser humano en el mundo. “podríamos decir que habitar es lo mismo que vivir” y vivir es construir. Por lo tanto, lo que se construye es la vida del hombre. (Prat, 1994) Por lo tanto, habitar también es una acción cotidiana del hombre.

- No se trata de un lugar físico. Es un lugar que se edifica con nuestro comportamiento y con nuestras acciones- terminó diciendo el Doctor Nadie.

- Y al final, supo usted ¿Quién era el remitente de dicha carta? – preguntó el arquitecto Yory.

- Pues, solo hasta hace un par de meses pude lograr que me dijera su nombre. No quería que yo me enterara, pero, al ver que llevábamos varios meses escribiéndonos, decidió decirme al final. Y esa es la razón por la que estoy aquí. En efecto, era el Doctor Nadie quien me preguntaba.

El arquitecto lanzó una mirada al Doctor nadie y dijo: ¡usted! ¿No se cansa de estar revolviendo la cabeza de todo el mundo? A mí me hizo pasar por algo similar, y creo que no fue ninguna casualidad que nos reuniéramos acá, justo este día. Creo que todo lo planeo nuestro apreciado doctor.

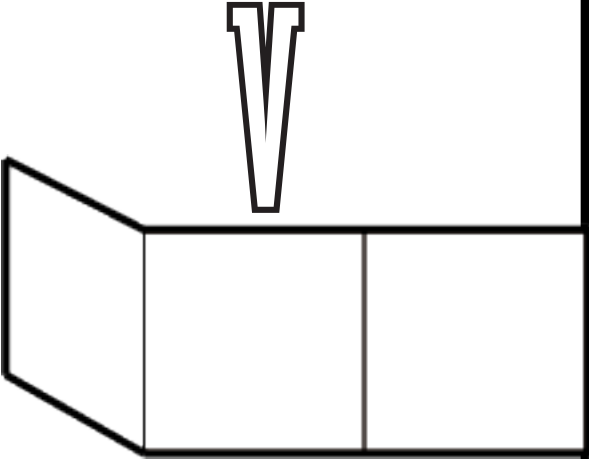
El doctor soltó una carcajada y dijo:

- en verdad son ustedes unos personajes muy listos. Pues, ya está, me han descubierto. Quería escuchar en directo como cada uno comprendía a través de la posición de otro su propia teoría. Como ven, esperaba que se percataran de lo que yo pude observar al mantener una conversación con los dos. Me di cuenta de que en efecto hay varios estadios del término habitar. Pero que no son excluyentes. Y lo mejor es que puedo asegurar que por medio de mis hábitos, mejor, de mi hábito de permanecer viendo películas todos los días, puedo ocupar un espacio imaginario que está conectado con imaginarios comunes, puesto que el cine como tal es un mecanismo que nos muestra de manera industrializada las expectativas, sueños, temores y aspectos muy concretos de una cultura particular. Entonces, cuando yo digo que mis pantallas son mis ventanas al mundo exterior no estoy siendo tan apresurado y figurativo como la mayoría pueden pensar.

Los tres personajes siguieron dialogando por un buen tiempo. Llego la noche y se despidieron los visitantes. El Doctor Nadie pudo continuar con sus procedimientos ya más tranquilamente.

Bien, eso era todo lo que tenía por relatar el día de hoy. Espero hayas disfrutado tal como yo disfruto relatar las aventuras del Doctor nadie.

Hasta la próxima vez.





Luego de mucho pensarlo, he decidido contarte que soy alguien a quien le gusta mucho guardar todo tipo de objetos, recortes, fotografías y películas. Tengo colecciones de citas que he encontrado en artículos, textos, y publicaciones. También he guardado algunas de las frases que he escrito en cartas y diarios de trabajo. El día de hoy quiero hablarte acerca de lo importante que es para mí el archivar. Hablarte de cómo, no solo para mí, sino para la gran mayoría de personas, el archivo es un medio para entender e interpretar el mundo. Si pensamos en las diferentes formas en las que se presentan los archivos, ya sean estos lineales¹⁰ o virtuales¹¹, son casi como una metáfora de nuestra propia memoria, por su capacidad de clasificar y de almacenar de modo consciente e inconsciente vivencias y experiencias. Por esto me atrevo a decir que somos, cada uno, un archivo vivo que se nutre a través de nuestro contacto con el mundo y que a su vez se limpia con el paso del tiempo, eliminando lo que no es necesario guardar.

A modo de montaje literario quiero transcribir algunas de las citas que he guardado con la etiqueta *archivo*. Es una especie de collage. Tomaré prestadas citas y textos que mezclaré con ficciones de mi autoría para así darte una idea de lo que es un archivo, por medio de un archivo heterogéneo y abierto a interpretaciones; tal y como se nos presenta el mundo ante nuestros sentidos. Como ya te he contado, el mundo se nos presenta de forma simultánea y somos nosotros los que le damos sentido a esa simultaneidad. Creo firmemente que podrás interpretar las siguientes líneas y te darás una idea propia de lo que es el archivo y por qué para mí es tan valioso.

...

Recientemente en una excavación, llevada a cabo en medio del desierto de *Tlön*, fueron hallados unos antiguos manuscritos. Dichos escritos se encontraron en perfectas condiciones gracias a que los salvaguardaba un baúl en metal; el clima del desierto también colaboró a que el contenido de dicho baúl no se deteriorara. Los investigadores han iniciado el análisis de dichos textos. Pronto se realizará una rueda de prensa para aclarar todos los mitos que se han creado en torno a este tema.

10 Tipológico, Nomus Nombres, Homogéneo.

11 Almacén, Guardar, anómico, Heterogéneo.

...

- El contenido del baúl, como la mayoría ya conoce, son textos. Mas concretamente son instructivos.
- dijo el director de investigaciones antropológicas.

...

A continuación, se hará la primera lectura de los manuscritos de *Tlön*, escritos por el seudónimo A.M.G.¹²

El archivo está relacionado directamente con dos principios básicos: la propia memoria (*mnéme* o *anámesis*) y la acción de recordar (*Hyponema*). Estos principios están ligados con la capacidad del ser humano de fascinarse con almacenar y salvaguardar la historia. Archivar es agrupar, etiquetar, delimitar y clasificar material e información que dé cuenta de experiencias y acontecimientos históricos, de los que se quiera proteger del olvido, la amnesia y de la aniquilación de la memoria.

13

...

En la obra de arte en tanto archivo, se evidencia esta necesidad de contrarrestar la acción del olvido por medio de la recreación de la memoria. Esto lo hace a través de la narración, no una narración lineal o irreversible, sino que, por el contrario, es una narración que es susceptible de reposicionamientos, es abierta. El arte como archivo siempre está abierto a la posibilidad de una nueva interpretación o a la posibilidad de combinaciones futuras que permitan de tal modo crear una narración diferente.

...

Entre los referentes genealógicos del archivo podemos tomar como ejemplo tres proyectos que tuvieron lugar a principios del siglo XX: *Arcades Project* de Walter Benjamin, *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg y las series fotográficas de August Sander. Tanto en *The Arcades Project* como el *Atlas* de Warburg, desarrollados de forma casi simultánea, se puede reconocer que la modernidad, aparte de potenciar el nacimiento de nuevas tecnologías, implicaba a su vez una reordenación en la representación y la experiencia del espacio-tiempo.¹⁴ Los cambios materiales y conceptuales habían desembocado en una idea de colapso de espacio y de tiempo condicionado por la «simultaneidad visual».¹⁵ Tanto Benjamin como Warburg reconocieron que las nuevas condiciones materiales de la vida contemporánea estaban conduciendo a un cambio profundo no solo en la percepción del espacio sino en la lógica de la representación cultural. Benjamin en *The Arcades Project* (el libro de los pasajes) desarrolla este planteamiento y hace del almacenar su razón de ser, y sustituye el texto cíclico discursivo por una acumulación de fichas en las que durante más de trece años va alternando documentos autobiográficos con conjuntos de «citas» (sobre todo fuentes ya publicadas), y en general fragmentos yuxtapuestos. De este modo la biografía de Walter Benjamin queda fragmenta en anotaciones, borradores

12 A continuación, se enumeran apuntes acerca de los estudios sobre arte y archivo hechos por Ana María Guasch en varios de sus trabajos.

13 Según la teoría del psicoanálisis freudiano, la pulsión de muerte es una pulsión de agresión y destrucción que empuja al olvido, a la amnesia, a la aniquilación de la memoria.

14 En este caso Ana María Guasch se refiere a la aparición de inventos tales como la fotografía, el cine, el telegrama, el teléfono y el aeroplano que trastocaban las nociones del espacio y el tiempo. Antes de la aparición de dichos ingenios enviar un mensaje o trasladarse a otro lugar tomaba meses y en ocasiones años.

15 Guasch citando un término implementado por Matthew Rampley en *Archives of Memory*.

y listas, similar a varias *tomas fotográficas*. Benjamin hace uso del montaje porque le sirve como herramienta para describir su concepto particular de la historia a partir de metáforas espaciales. Presentar la historia como un montaje implicaba pues una manera de telescopiar el pasado a través del presente y, en definitiva, sustituir la noción lineal de la historia por la idea de una imagen dialéctica. (Guasch, 2005)

...

A la par, Warburg, nos presenta una noción de la historia basada en el recuerdo o en un archivo visual. Inspirándose en las reflexiones sobre la memoria del ensayo del biólogo Richard Semon, en el que aparece una metáfora sobre la inscripción de la memoria. Warburg se sirvió del símbolo visual como un potente archivo de memoria para a partir de ahí acuñar la noción de «dinamograma», un dialogo entre el concepto de «engrama mnemónico» acuñado por Semon y la teoría de la empatía y distintos gestos de expresión corporal que usarían una misma fórmula de pathos (Guasch, 2005)

...

Los paneles de Mnemosyne de Warburg consisten en un conjunto aleatorio de relaciones artísticas o, dicho en otras palabras, en «assemblages» de imágenes definidos por ciertos motivos recurrentes de temas, gestos y expresiones corporales en los que podemos encontrar desde series de grabados y pinturas de los maestros antiguos hasta copias y adaptaciones de un artista a otro artista. También imágenes de las culturas no-occidentales, imágenes de arte, artes decorativas, ciencia, tecnología, periódicos, diarios o cualquier imagen encontrada, organizadas en grupos, siempre según relaciones visuales.

...

Allí codo con codo aparecían relieves de la antigüedad tardía, manuscritos seculares, frescos monumentales, sellos de correos, hojas impresas, fotografías recortadas de revistas y pinturas de los viejos maestros. Resulta claro, aunque sólo después de una segunda observación, que esta selección falta de ortodoxia es el producto del extraordinario dominio de un amplio campo.¹⁶

...

El Atlas Mnemosyne no se debe ver como un proyecto solo de colección, es más como uno de los primeros intentos de interpretar la memoria colectiva y social por medio de reproducciones fotográficas. Warburg tiende a reconstruir una historia y un conocimiento universal de las cosas, a partir de una visión policéntrica que se contrapone a la historia larga y lineal de las épocas históricas.

...

La fotografía está vinculada directamente con el archivo desde sus inicios por la forma de capturar y presentar la realidad. La representación fotográfica tiene la capacidad de fragmentar y ordenar clínicamente lo que captura.

16 Citado por Benjamin H.D. BUCHLOH Warburg's Paragon? The End of Collage and Photomontage in Postwar Europe

...

A mediados de los años veinte del siglo XX, el fotógrafo August Sander comete un proyecto visual a gran escala: Ciudadanos del siglo XX.

...

Sander pretende realizar un corte significativo a la sociedad de su tiempo presentando retratos, siempre con la ayuda de una fotografía clara, pura y absoluta, en una serie de portafolios organizados según diversas categorías sociales y profesionales.¹⁷

...

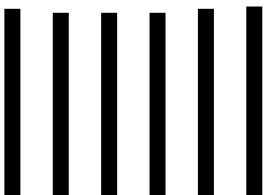
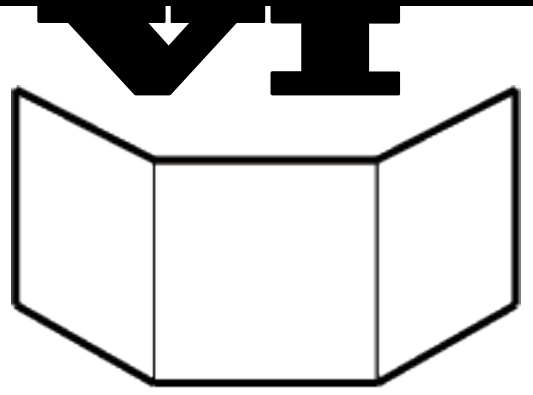
La obra de Sander conforma, pues, un modelo de «archivo fotográfico»: centenares de fotografías bajo el título *Ciudadanos del siglo XX* que se agrupan en 45 portafolios, cada uno conteniendo alrededor de 12 fotografías.

...

El cuadro taxonómico creado por Sander divide a los *ciudadanos del siglo XX*, retratos de hombres de la Democracia de Weimar, en siete categorías: agricultores, comerciantes específicos, mujer, clases y profesiones, artistas, la ciudad y los últimos hombres (el cero de la vida, el cero de la existencia, los hombres insensatos, enfermos, ciegos o muertos). Se trata de un *retrato colectivo* en el que todo se clasifica, se organiza, se colecciona en categorías de clase social y profesión diferente. La especie humana se repite constantemente, y es dentro de esta repetición donde alcanzamos a descubrir las diferencias. Por ejemplo, en la categoría de *artistas*, se incluye al pintor, al músico, al poeta, al compositor y cada una de estas pequeñas sub-unidades metódicas y diferenciaciones son las que implican la redefinición de sus significados. (Guasch, 2005)

...

Como puedes ver, no solamente el Doctor Nadie y yo, gustamos de coleccionar, organizar y clasificar. Estoy seguro de que tú, al igual que yo, archivas o coleccionas algo. No es necesario que sean elementos matéricos, ya que vivimos en una sociedad cada vez más digitalizada, es de suponer que nuestros archivos y colecciones pasen a ocupar dichas esferas virtuales. Y si vemos el ejemplo del Doctor Nadie, quien solo organiza películas, o yo que gusto de coleccionar citas y recortes, es posible que tú puedas tener una colección de fotografías familiares, o un lugar donde guardes la música que más te gusta. A demás, todos tenemos ahora acceso a archivos públicos, como los que se encuentran en la red y se nutren constantemente, dando así una lectura que se reposiciona con cada anexo. Pienso que a pesar de que se diga que nuestra época es una época que se evapora y nunca se solidifica, que nosotros, los seres humanos, existimos para archivar; es el legado que nos da nuestra memoria. Somos máquinas que elaboran imágenes constantemente, no solo imágenes visuales sino también sonoras, tangibles y olfativas, hacemos imagen del mundo a través de nuestros sentidos y de nuestra experiencia en él. Todo esto nos lleva a ingeniar mecanismos que nos ayuden a preservar dichas imágenes, y así salvaguardalas en fotografías, escritos, texto, diarios, películas o cualquier otro utensilio que nos sirva para recrear dichas memorias.



Creo que esta será la última carta que recibirás de mí. He decidido refugiarme por un tiempo indeterminado de todo. La velocidad en que transcurre la vida me está agobiando. Necesito un espacio propio para pensar y reflexionar. El ruido no me permite concentrar mi atención. Hace poco recibí una triste noticia, y al parecer no podré disfrutar más de la compañía de una persona muy importante para mí. Siendo todo de esta manera, orienté mis esfuerzos y todos los resultados de mis investigaciones para hallar la forma de construir mi propio refugio.

Antes de internarme en ese espacio que he construido, he decidido heredarte mis últimas investigaciones. Como ya te he comentado, he tenido siempre la premisa de que el cine y las películas son mi refugio. Pero los últimos meses una pregunta a estado atormentándome. *Si el cine es mi refugio, entonces ¿es posible habitar las películas?*

Pues no estoy seguro de haber encontrado una respuesta definitiva. Pero por ahora, creo que puedo descansar pensando en que sí es posible. Ya te conté en mi anterior carta sobre el habitar que es a través de los hábitos y el dejar huella, que podemos llegar a habitar y no solo ocupar un espacio determinado. También te envié mi montaje literario sobre los archivos, en él quería que te hicieras una idea del por qué la actividad de archivar es una actividad que considero innata al ser humano. Con todo lo anterior y con los pequeños relatos acerca del Doctor Nadie, he decidido construir un refugio hecho con archivos y con una colección propia de imágenes que muestran mis hábitos más humanos, por medio de los cuales pienso que logro habitar las películas.

Entendemos lo que nos dicen las películas mudas porque existe un lenguaje mimético que nos es común a todos, también porque nos muestra el mundo, un mundo que ya hemos visto de alguna manera. Y además el cine tiene la capacidad de fabricar imágenes de mundos posibles basándose en nuestras propias expectativas y sueños.

A continuación, te dejaré una serie de bocetos e instructivos para que, siendo el caso, tú quieras construir un refugio, puedas seguir algunas de estas indicaciones.

Para ubicar un refugio solo basta con encontrar algún lugar cualquiera entre todo el espacio que nos rodea. Es necesario encontrar en este lugar (que, si bien podría ser un momento del día, una canción o la luz que atraviesa las ventanas de cierta habitación) un vínculo con una vivencia propia en la que por distintas razones nos sentimos bien, a salvo o desconectados del resto del mundo. Es necesario que en este lugar confluyan distintas dimensiones: el tiempo, el espacio, lo sonoro y los aspectos subjetivos que lo cargan de significado. El color varía dependiendo de la finalidad con la que fue construido el refugio; si este es un refugio de mal de amores, probablemente sea de algún color blanquecino, un azul casi blanco o un rosa cercano al color que toman en ocasiones las nubes al amanecer o al atardecer. Si es un refugio contra el miedo a la soledad, el color no

será algo determinante, muy seguramente estará lleno de sonidos de toda índole, de imágenes y de luz; es algo similar a lo que sucede cuando en medio de la niebla solo logramos percibir lo que está suficientemente cerca como para verlo o escucharlo. Un refugio contra el tiempo es complejo, es inestable, es ubicuo; aparece y de pronto ya no está; es capaz de mezclar el presente con el futuro y con los tiempos que nunca existieron; a veces suena y a veces no; en ocasiones brilla como el sol y en otras te arrastra hacia el vacío. Es por eso que quienes se refugian contra el tiempo pierden toda noción del aquí y el ahora, y, sin embargo, somos muchos a los que el pasar del tiempo nos aterra y aun sabiendo que podemos perdernos en nuestro refugio lo construimos.

Si quieres construir alguno de estos refugios, te dejaré algunas descripciones formales y bocetos. El único que está probado es el refugio contra el tiempo, ya que fue el único que decidí construir. Sin embargo, creo que cada refugio debe ser de alguna manera personal y muy íntimo. Solo te los dejo como una pequeña guía.

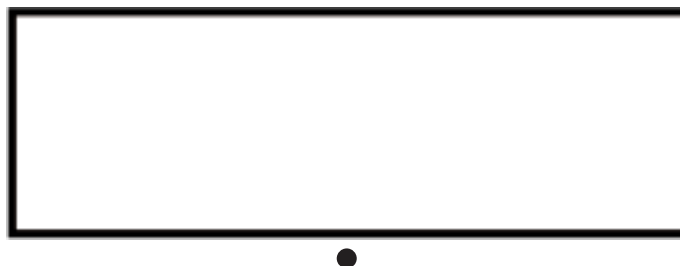
Refugio contra el mal de amores.

Debe estar completamente aislado, no debe entrar ruido ni se debe tener contacto con el exterior. En preferencia, debe estar construido con madera o algún material sólido. Este refugio no es portable. Si se quiere debe existir una pantalla, aunque lo que más importa es el color de la luz y que tenga la posibilidad de instalar un sistema de sonido envolvente. Debe tener una puerta que solo se pueda abrir desde adentro y una cama o sofá para descansar.



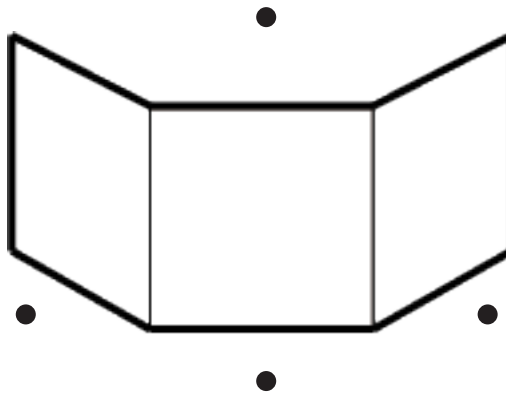
Refugio contra el miedo a la soledad.

Puede estar construido por cualquier material ligero. La tela es idónea para esto, aunque es preferible que existan ventanas, el cristal y unas cortinas pueden funcionar bastante bien, ya que lo que debemos evitar es la oscuridad absoluta. En este caso el sonido exterior es fundamental, al igual que la luz natural. Puede llegar a ser portable si se hace enteramente de tela. Pero, la desventaja de esto es que quien se refugia seguramente no podrá soportar el contacto directo con el exterior. Dentro solo necesitamos una cama o un sofá para descansar.



Refugio contra el tiempo.

Debe ser estrictamente transportable. No es necesario que sea completamente sellado, pero en cambio sí necesitamos que tenga una estructura en madera. La idea será tomar como referencia las medidas de una pantalla de cine convencional. Al menos un aspecto de ratio de 16:9, de tal forma que sea un rectángulo en donde se puedan acomodar perfectamente tres cuadrados equiláteros. Debemos acomodar la estructura como si la pantalla de cine hubiese sido plegada a modo de biombo en tres partes. De esta manera recrearemos un salón casi cúbico. Se colocarán tres protectores en la parte exterior de la estructura, dentro de la misma habrá un monitor y la torre desde donde se emitirán las imágenes a proyectar. Las imágenes son acordes al gusto del constructor. El refugio empezará a funcionar en el momento en el que todas las pantallas estén funcionando simultáneamente. No es obligatorio el sonido, pero ya que la estructura no es completamente hermética el sonido colaboraría de manera significativa en que el ocupante se sienta envuelto por las imágenes proyectadas.



Con lo anterior me despido. Espero poder hallarte en un futuro no muy lejano. Lamento haberte molestado con mis insistentes desvaríos. Hasta la próxima vez.



1 REFERENCIAS

- Benjamin, W. (1996). *Escritos autobiográficos*.
Barcelona: Alianza Universal.
- Ekambi-Schmidt, J. (1978). *La percepción del hábitat*.
Mdríd : Editorial gg.
- Guasch, A. M. (2005). Los Lugares De la memoria.
Materia: Revista internacional d'Art, 157-183.
- Illich, I. (1988). *La reivindicación de la casa*. Bogotá:
Planeta.
- Medina, H. R. (2001). *La Pantalla. Notio Opus Taktike*.
Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de
Colombia .
- Prat, M. B. (1994). *Vivir y habitar la ciudad*. Navarra:
Anuario Filosofico. .
- Yory, C. M. (1999). *Topofilia o la dimensión poética
del habitar*. Bogotá : Pontificia Universidad
Javeriana.

